

Gwidon Zalejko.
Universidad de Poznan.

Andrzej Zybortowicz.
Universidad Nicolás Copérnico, Torun.

LA NOBLEZA COMO GRAN IMPULSORA DE LA TRANSICION AL CAPITALISMO. UNA PRESENTACION CRITICA DE LA CONCEPCION DE JERZY TOPOLSKI

Jerzy Topolski es un prolífico y versátil escritor. Los problemas de la génesis del capitalismo constituyen tan sólo una de las áreas de sus intereses de investigación. Entre los otros abarcamos los problemas de la historia regional de la Gran Polonia, la historia económica de Europa Oriental, la historia de la historiografía, la metodología de la historia y el materialismo histórico.

Su trabajo sobre el tema en cuestión empezó a principios de los años cincuenta y todavía continúa. Proponemos distinguir entre las tres fases principales de su aproximación al problema de la transición al capitalismo. Denominamos la primera de estas fases factográfica y stalinista (1); la segunda, histórica y teórica; mientras que a la tercera fase, que está aún desarrollándose, la denominamos teórica y metodológica.

La primera fase, que cubría los años cincuenta, se caracterizó por la investigación de archivos sobre las propiedades del arzobispado de Gniezno en la época moderna, y sobre la agricultura polaca del mismo período. El autor interpretó sus hallazgos en el marco de la versión esquemática stalinista del materialismo histórico. En 1954, publicó su extenso artículo titulado «El declive del feudalismo y el surgimiento del capitalismo en Polonia en la segunda mitad del siglo XVIII». En este artículo parte del supuesto de que las fuerzas productivas son el factor más dinámico en el desarrollo social. Debido a la denominada ley de correspondencia entre las relaciones de producción y el carácter y nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, el constante crecimiento de éstas ocasiona cataclismos periódicos en la estructura de las relaciones de producción. Antes o después, estos cataclismos desembocan en el cambio de la estructura socio-económica: «Es necesario ... averiguar cómo el conflicto entre las nuevas fuerzas productivas y las viejas relaciones de producción se hace patente, cómo llega a la consciencia de las clases, y, por consiguiente, cómo los elementos de la nueva superestructura empiezan a emerger... Este proceso termina con la victoria de la nueva formación, bien mediante una revolución directa, bien por medio de reformas «desde arriba» que se llevan a cabo por autoridades estatales como consecuencia de la lucha revolucionaria de las masas» (1954:68). Sin embargo, el análisis de los datos históricos relativos a Polonia que realiza el autor no resulta muy coherente con el esquema teórico citado.

La segunda fase de los estudios sobre el surgimiento del capitalismo cubre los años sesenta. J. Topolski mantiene la teoría marxista como marco de referencia fundamental, pero también se inspira en otras ciencias sociales: la Economía y la So-

ciología. En 1965, publica su trabajo más importante desde el punto de vista del presente estudio: El surgimiento del Capitalismo en Europa entre el siglo XIV y el XVII. La concepción que se perfila en este trabajo será presentada y analizada en detalle más adelante.

La tercera fase podría denominarse: hacia la teoría uniforme del proceso histórico. Esta fase comprende sus investigaciones de los años setenta y ochenta. La cuestión de la génesis del capitalismo se analiza aquí desde las consideraciones generales de la naturaleza y estructura del proceso histórico. Las soluciones que propone Topolski se conectan con su propia interpretación del materialismo histórico (por ejemplo, 1983b). Durante este período también trata de averiguar qué formas de explicación histórica son compatibles con la concepción marxista del proceso histórico (1980a, 1983a). Además construye una serie de modelos del crecimiento económico de Polonia y de Europa Centro-Oriental (1977, 1982).

En este punto, la transición al capitalismo deja de ser un tema independiente de investigación y se convierte en un campo en el que las ideas metodológicas y teóricas del autor se verifican y justifican. Volveremos contra el mismo autor los resultados conseguidos en esta fase de sus investigaciones, utilizándolos para analizar la concepción presentada en el libro de 1965.

A pesar de que las fases presentadas difieren considerablemente, la aproximación de Topolski al problema del surgimiento del capitalismo revela ciertos rasgos estables:

1. Topolski da por sentado que el feudalismo y el capitalismo son formaciones socio-económicas; es decir, son estructuras sociales cuyo contorno queda determinado por el modo de producción predominante en una sociedad dada.
2. Señala que los rasgos más importantes de la formación feudal son los siguientes: el monopolio de la nobleza sobre la propiedad de la tierra; el servilismo de los productores directos (campesinos); y la naturaleza básicamente rural, incluso de subsistencia, de toda la economía.
3. El rasgo crucial del capitalismo, según Topolski, es la aparición del mercado de la fuerza de trabajo.
4. El autor trata de hallar las razones para el flujo de formaciones (es decir, la conversión de una formación en otra) en la esfera de la economía. Al mismo tiempo, hace hincapié en que las transformaciones sociales siempre se producen mediante la actuación de grandes sectores de la población (clases sociales).
5. Estas características de las formaciones preliminares, no han sido desarrolladas de manera analítica ni clarificadas con-

1 Naturalmente, el término «stalinista» se utiliza aquí en su sentido teórico y no político.

**LA NOBLEZA COMO GRAN IMPULSORA DE LA TRANSICIÓN
AL CAPITALISMO.
UNA PRESENTACIÓN CRÍTICA DE LA CONCEPCIÓN DE JERZY
TOPOLSKI**

píricamente por el autor en ninguna de las fases de su investigación.

6. Las investigaciones de Topolski están enfocadas principalmente hacia una única sociedad, un «organismo social* como unidad básica de análisis. No cree que los cambios que se producen en un país tengan un impacto decisivo en el desarrollo de otros países.
7. Reconoce la importancia crucial de la situación en Europa Centro-Oriental, y especialmente del proceso de evolución de la economía siervo-feudal, para los estudios sobre los orígenes del capitalismo (p. ej. 1974).
8. Topolski consagra varias publicaciones a los problemas de la revolución (p.ej. 1980b), pero presta poca atención al papel de la revolución social en el proceso de transición del feudalismo al capitalismo.

La línea de razonamiento seguida por el autor en *El surgimiento ...* puede reconstruirse de la siguiente forma. Para poder explicar el surgimiento del capitalismo, primero hemos de adoptar una definición del mismo. Habiendo analizado diversas concepciones, Topolski sugiere: «El rasgo distintivo del capitalismo es el mercado de trabajo o, en otras palabras, la importancia decisiva de la mano de obra asalariada para la economía. El mercado de trabajo como hecho histórico determinante implica la coexistencia de otros elementos estructurales (exceptuando ... la economía mercantil avanzada): la concentración de los medios de producción (capital para inversión) por parte de un determinado sector de la sociedad y una simultánea desposesión del resto, quienes, en consecuencia, tienen que vender su trabajo...» (1965: 22).

El proceso en el curso del cual la ampliamente estudiada economía de Mercancía-Dinero (MD) alcanza el punto en el cual la fuerza laboral se convierte en mercancía (MD') se identifica como la aparición del capitalismo. En este caso, la intención fundamental del libro de Topolski es encontrar «un factor desencadenante de la transformación de MD en MD'» (1965:5).

El autor admite, sin embargo, que a la fórmula MD-->MD' le falta el gran impulsor del surgimiento del capitalismo, es decir, la fuerza que causó la transformación de MD en MD'. «Esta fuerza... fue, obviamente, la acumulación primaria (Ap), que no fue un resultado del modo capitalista de producción, sino que ocupa un peldaño anterior en la escala macroeconómica» (1965: 23).

En consecuencia, el autor propone la fórmula: $MD' = MD + Ap$. Esto significa que, en el periodo inicial, tanto el mercado de productos en general como el más o menos avanzado proceso de acumulación primaria son necesarios para que se

dé el mercado de fuerza laboral. El objetivo investigador del libro de Topolski se define ahora de forma más precisa como la búsqueda del factor «que estimuló el proceso de la acumulación primaria* (1965: 31).

La solución que sugiere el autor es la siguiente:

I. En los últimos siglos de la Edad Media (XIV-XV) se desarrolla la economía mercancía-dinero.

a.- Constituye una condición indispensable para que surja el capitalismo.

b.- No es, sin embargo, una condición suficiente para que la economía europea se incorpore a la vía del capitalismo.

c.- Uno de los efectos de la aparición de la economía mercancía-dinero es el proceso de pérdida, por parte de la nobleza, de su elevado estatus económico con respecto a los habitantes de las ciudades y al campesinado. Dicho de otra forma, disminuye la parte de los ingresos sociales globales de la que se apropiaba la nobleza.

II. A comienzos de la Edad Moderna, y también ligeramente antes, la composición de la nobleza cambia. Antiguas familias nobles se extinguen mientras que los descendientes de campesinos y habitantes de las ciudades (es decir, los grupos sociales acostumbrados a emprender riesgos económicos), entran a formar parte de la nobleza.

III. Simultáneamente con los procesos I y II, el compromiso que acompaña al status social se mantiene o incluso aumenta (entre otras razones, debido a la influencia del modelo de hombre renacentista). Dentro del contexto del declive del estatus económico de la nobleza, se hace cada vez más difícil afrontar este compromiso. Surge una disparidad entre el estatus económico de la nobleza y la imagen, formada por los nobles, de su propio estatus social.

IV. Esta situación ha de provocar una reacción por parte de la nobleza: «Ya que puede afirmarse que la caída de los ingresos de una clase social siempre induce a una reacción por parte de sus miembros. (1965: 113).

V. En distintos países, cada uno con su trasfondo socio-económico característico, se dan diferentes formas de reacción, tales como: los intentos de intensificar la explotación de los campesinos manteniendo invariables las relaciones de producción; la compra de nuevas tierras; matrimonios de conveniencia con familias ricas de las ciudades; asunción de cargos lucrativos ofrecidos por magnates temporales o espirituales; secularización de las rentas eclesiásticas (por ejemplo los diezmos); y el bandolerismo (Raubritter).

VI. Estas actividades esencialmente no económicas no pueden detener de manera efectiva y duradera el declive del es-

tatus social de la nobleza como clase. Esta situación tiene como consecuencia un «fenómeno europeo general que consistió en un aumento de la actividad económica por parte de los propietarios de la tierra y que se hace especialmente manifiesta en el siglo XVI. Ese aumento de actividad fue la respuesta de los señores a la crisis que les acosaba, esto es la desproporción creciente entre sus ingresos y sus necesidades. (1981: 394).

VII. Se dan diferentes formas en la actividad económica de la nobleza en los distintos países. En Inglaterra la nobleza se dedica a cercar los campos y a producir lana. En Francia se extiende la aparcería y la implantación de viñedos. En España y Portugal se emprende la expansión colonial, mientras que sólo en España las granjas ovinas se hacen más y más habituales y continúa el bandidismo. En Polonia, al igual que en otras áreas de Europa Central y Oriental, se extiende de forma creciente la producción de trigo en tierras solariegas trabajadas por siervos.

VIII. Tanto las formas que toman las iniciativas económicas de la nobleza como las consecuencias sociales de éstas dependen de ante todo (si se desestima la situación geográfica), de los recursos de mano de obra y del estado del mercado, los cuales se diferencian en las distintas áreas. En los países de Europa Occidental las iniciativas económicas de la nobleza conducen a la acumulación primaria y a la aparición del capitalismo. En Europa Central y Oriental se produce la acumulación feudal, esto es, el proceso de la refeudalización (cfr. 1968). De esta forma las iniciativas económicas de la nobleza podían dar como resultado un aumento de la producción global de un país, o bien un mero aumento de la explotación de los campesinos sin ninguna influencia positiva en el crecimiento económico» (1965: 106).

IS. En el siglo XVI se produjo un «gran empujón en la economía europea. Su principal motor fue la nobleza. Sin embargo, solamente en un país, Inglaterra, las iniciativas económicas de la nobleza lograron romper de manera total el «círculo vicioso» del feudalismo. Topolski presentó una versión simplificada de este razonamiento en el siguiente esquema:

Caída de los ingresos de la nobleza	Aumento de actividad económica de la nobleza	Ap en agricultura	Estímulo para el surgimiento del capitalismo
(1) --»	(2) --»	(3)	--» (4)

De acuerdo con el autor, este esquema plasma «el modelo

establecido de transición del feudalismo al capitalismo en Europa Occidental (sin especificar los diferentes eslabones intermedios). (1965: 92).

Una vez expuesto este razonamiento, gran parte del libro de Topolski se dedica a la demostración de su exactitud empírica. El autor hace un estudio de la voluminosa bibliografía multilingüe alusiva a la historia de varios países europeos, y analiza la polémica entre los diversos puntos de vista que han defendido los distintos investigadores, antes de señalar que lo que realmente ocurrió fue lo siguiente:

- El declive de la situación económica de la nobleza en los siglos XIV y XV; no hubo, sin embargo, en opinión del autor, una crisis generalizada en el siglo XIV.
- El aumento de la iniciativa económica de la nobleza, especialmente en el siglo XVI.
- Que, dependiendo de la situación local (perfilada para cada caso en el libro), dicha actividad condujo bien a la evolución hacia el capitalismo (Europa Occidental), bien hacia el retroceso (Europa Oriental). No hubo crisis generalizada en el siglo XVII; se produjeron, no obstante, desproporciones en el desarrollo económico de Europa.

El problema de la suficiencia histórica y empírica de esta concepción no será planteado aquí. En lugar de ello, nos centraremos en algunas de las cuestiones teóricas y metodológicas que se derivan de la visión de Jerzy Topolski y que no son tratadas por el autor ni en el libro de 1965, ni tampoco en sus publicaciones posteriores.

El autor se declara a sí mismo investigador marxista y abiertamente recurre a la teoría de las formaciones socio-económicas (1965: 21). Preguntémosnos, pues, cómo la concepción desarrollada más arriba encaja con las versiones tradicionales de la teoría de las formaciones. Dicha teoría parte del supuesto de que el capitalismo surge de forma inevitable de la dinámica inherente al feudalismo, como el modo anterior de producción. Si esto es así, debe ser posible deducir o derivar la iniciativa económica de la nobleza (la que impulsó al capitalismo) de nuestro conocimiento de los mecanismos del funcionamiento de la sociedad feudal. Topolski pretende, sin embargo, que esta actividad fue «en cierto sentido la fuerza externa que impulsó a la economía en desarrollo hacia MD'» (1965:31).

Esto equivale, sin duda, a la afirmación de que los procesos que determinaron el surgimiento del capitalismo no pueden derivarse de la teoría del feudalismo. No obstante, parece ser que no conviene precipitarnos en llegar a tal conclusión. En primera instancia, es preciso decidir a qué tipo de entidad social se refieren los términos «feudalismo» y «capitalismo».

El autor no aborda directamente este espinoso problema.

**LA NOBLEZA COMO GRAN IMPULSORA DE LA TRANSICIÓN
AL CAPITALISMO.
UNA PRESENTACIÓN CRÍTICA DE LA CONCEPCIÓN DE JERZY
TOPOLSKI**

En nuestra opinión, puede inferirse de la forma en que Topolski lleva a cabo sus reflexiones, que para él las unidades fundamentales de análisis, las entidades sociales a que se refieren las regularidades evolutivas, son sociedades concretas. El autor estudió la situación económica de una serie de países europeos, pero no lo hizo con objeto de reconstruir la dinámica de desarrollo de toda Europa. Más bien pretendió utilizar una aproximación comparativa para llegar a comprender de forma más clara los mecanismos de cambio en países concretos. Su interpretación de la dualidad en el desarrollo de Europa da claro testimonio de ello. Topolski se opone netamente a la forma de aproximación tipo «sistema mundial», actualmente de moda, según el cual el desarrollo del capitalismo en Occidente y la involución feudal en Oriente constituyeron procesos complementarios e intercondicionados. Resaltando el papel de la iniciativa económica de la nobleza, Topolski minimiza el significado de la expansión colonial como fuente de acumulación primaria externa, no europea.

La unidad básica de análisis, para Topolski, no es ni el sistema de economía mundial (cfr. Wallerstein 1974), ni la civilización cristiana (cfr. Hall 1958), ni el sistema de los países europeos cuya rivalidad militar estimuló el crecimiento económico (cfr. North 1981). En estos términos, podría parecer que el autor propone una concepción de desarrollo endógeno. Sin embargo, esto no concuerda con su insistente alegato de que no sólo las iniciativas económicas de la nobleza, sino también las ciudades y el surgimiento de la economía mercantil-dinero, constituyeron una suerte de «cuerpos extraños» respecto al feudalismo (1965: 14, 29, 31).

Llegados a este punto, podríamos generalizar nuestras dudas y decir que la posición metodológica global de esta concepción no está clara. ¿Son los elementos de (1) hasta (4) meramente una descripción sintética general de un proceso histórico? o ¿son una manifestación de un patrón evolutivo causal estricto? Es decir, ¿puede hablarse de una necesaria sucesión de fases? O, en otras palabras, ¿ha construido el autor una teoría según la cual (2) puede inferirse lógicamente de (1), (3) de (2), y así sucesivamente? El hecho de que se dé la situación descrita en un elemento del esquema, ¿constituye una condición suficiente para que se dé la siguiente?.

El autor no parece dudar de la existencia de tal relación entre (1) y (2). En trabajos posteriores argumenta que el modelo global para el crecimiento de la iniciativa económica en la sociedad feudal es el siguiente:

$$E = \frac{N}{I}$$

E indica el aumento de la iniciativa económica, N las necesidades, e I los ingresos, tanto para un solo individuo como para un grupo o toda una sociedad (1977: 20-21; 1982: 365-6). El aumento de la iniciativa económica se explica aquí por la ausencia de equilibrio en la relación necesidades-ingresos. El descenso de ingresos o el aumento de necesidades llevaría automáticamente al aumento de la iniciativa económica (cfr. también la tesis IV en la página 6). No parece, sin embargo, que este modelo esté en línea con la interpretación del materialismo histórico defendida por Topolski:

«La conciencia humana está formada por condiciones objetivas (la realidad natural e histórica), pero dicho proceso tiene lugar en el curso de las acciones humanas (praxis). Las condiciones externas (p.ej. las económicas), o sea la realidad objetiva, no influyen en el hombre directamente, sino más bien a través de la mediación de la conciencia humana. Esto explica los casos frecuentes de acciones diferentes bajo las mismas condiciones objetivas» (1980a: 467, el subrayado es nuestro; cfr. 1982: 363).

No ha sido infrecuente a lo largo de la historia que grupos sociales íntegros aceptaran un descenso en el nivel de vida. La forma en que un individuo o grupo específico reacciona ante un cambio en las condiciones de vida queda determinada por el contenido de su cultura (el conocimiento del mundo y el sistema de valores). La norma de oposición automática ante el empeoramiento de las condiciones no tiene por que derivarse necesariamente de la cultura. El resultado puede ser un conformismo pasivo de un grupo de personas ante cualquier posible destino. Por ello no creemos que las iniciativas económicas de la nobleza fueran una necesidad histórica, sino una mera contingencia.

En lo que se refiere a la relación entre (2) y (3), el libro mismo aporta la respuesta. Las iniciativas económicas de la nobleza condujeron a la acumulación primaria sólo en algunos países. No fue únicamente en Europa Oriental donde los resultados fueron distintos. De ello se desprende que otras condiciones reflejadas en el esquema tuvieron una importancia decisiva.

¿Y qué es lo que sucede en el caso de la relación (3)-(4)? Aquí también la hipótesis del autor está abierta a interpretaciones. Por un lado, la formulación de la cuestión básica del libro como $MD' = MD + Ap$ sugiere que el esquema presenta una condición suficiente para la aparición del capitalismo. Por otro lado, en (4) el autor utiliza el enunciado «estímulo para el surgimiento del capitalismo» (nuestro subrayado) sin afirmar categóricamente que otros estímulos no fueran indispensables. Así, se debe prestar más atención al concepto Ap.

Se trata, obviamente, de un doble proceso. Consiste en disociar al productor directo de los medios de producción, por un lado, y por otro en concentrar la propiedad en manos de ciertos grupos sociales.

Pero ¿produce inevitablemente el capitalismo la acumulación primaria en el contexto de una economía mercantil avanzada? (y ¿avanzada hasta qué punto?). Es decir, si los medios de producción y la fuerza laboral son separados el uno de la otra, ¿han de reencontrarse forzosamente en la forma de capital y trabajo asalariado? El separar a los campesinos de sus medios de subsistencia no es causa automática, sin embargo, del traslado al mercado laboral de los primeros. Los propietarios de la fuerza de trabajo no están obligados a venderla; pueden ser mendigos, vagabundos o bandidos; incluso pueden vivir de la caridad. Por otro lado, el hecho de que alguien llegue a ser propietario de riqueza acumulada no significa que vaya a convertir ésta en capital y que se esforzará en multiplicarla. La riqueza puede consumirse, atesorarse, carijearse por tierras, o entregarse a la Iglesia. Los ejemplos de ello son escasos a lo largo de la historia.

La persistencia de la plaga de vagabundos y las medidas extremadamente severas que se decretaron contra éstos, en el umbral del surgimiento del capitalismo, apoyan el argumento de que la transformación de un hombre desprovisto de medios de subsistencia en vendedor de su fuerza laboral no es, en absoluto, un proceso natural.

De esta forma, podemos decir que la acumulación primaria es una condición previa necesaria para el capitalismo, pero no suficiente. Esta es probablemente la razón por la que la palabra «estímulo» figura en (4). En otros apartados del libro, el autor sugiere, sin embargo, una relación más rigurosa (196.5: 180).

Para poder entresacar una serie de factores cuyo acontecer conduzca inexorablemente al capitalismo, (es decir, que constituyan una condición suficiente), el análisis llevado a cabo en *El surgimiento...* habría de ser prolongado considerablemente. En primer lugar, habría que definir de forma precisa. (quizá de forma matemática), el nivel mínimo necesario de avance del mercado mercancía-dirigido. En segundo lugar, habría que establecer las condiciones bajo las cuales la propiedad acumulada se ve obligada a convertirse en capital, y bajo las cuales los propietarios de la fuerza laboral quieren o tienen que venderla a los dueños de los medios de producción. Las condiciones que históricamente provocaron ambos cambios pertenecen a aquellas esferas de la vida que Topolski ignora, esto es, la política y la cultura. Fue el estado el que detuvo la extensión del vagabundeo por medios violentos; fue el estado el

que favoreció las inversiones a largo plazo al introducir estructuras impositivas estables. Se han escrito ya muchos libros sobre el papel de la religión en el proceso de evolución del espíritu emprendedor capitalista. Sin embargo, los estudios comprensivos existentes sobre estas cuestiones se consideran todavía insatisfactorios.

De acuerdo con la interpretación del materialismo histórico propuesta por Jerzy Topolski, el proceso histórico consta de dos aspectos, estrechamente relacionados pero irreducibles. Uno de ellos es la actividad humana y sus motivaciones (conocimiento y sistema de valores). El otro aspecto lo constituyen las estructuras y los procesos objetivos concebidos en abstracción del hombre. Estas estructuras y procesos están sujetos a mecanismos objetivos que nadie proyecta ni controla. Aquí se da por sentado que las grandes transformaciones históricas se realizan siguiendo unas determinadas regularidades objetivas. Estas regularidades definen el curso general de la historia pero no determinan la forma de acontecimientos específicos o acciones humanas.

Partiendo de esta interpretación, el autor formuló la llamada directriz de explicación integral (cfr. 1983a: capítulo XII). La norma que se desprende de la directriz es que la explicación histórica debe abarcar los dos aspectos mencionados del proceso histórico, pero cada uno de diferente forma:

1. Para explicar las acciones humanas (p.ej. la política de Bismarck) se debe intentar reconstruir sus estructuras motivacionales (el objeto de la acción, el conocimiento que los agentes tenían sobre las condiciones en que habrían de actuar, la escala de valores de los agentes, factores psicológicos).
2. Para explicar hechos y procesos que no se formulan en términos de acciones humanas (p. ej. el surgimiento del capitalismo), hemos de referirnos a regularidades objetivas... (1980a: 467).

Volvamos ahora, una vez más, a la línea de razonamiento contenida en *El surgimiento...* El proceso objetivo del surgimiento del capitalismo se explica por el proceso de acumulación primaria (una categoría teórica). La acumulación primaria se explica refiriéndose a las iniciativas económicas de la nobleza. Estas iniciativas se explican, a su vez, por el descenso de los ingresos de la nobleza con respecto a los de los habitantes de las ciudades y el campesinado. Sin embargo, el último de estos procesos no es una categoría teórica sino sólo histórica. El autor no la deduce de ninguno de los patrones de funcionamiento del feudalismo. En otras palabras, Topolski no estableció los mecanismos o patrones objetivos que causaron que la nobleza se convirtiera en la fuerza que creó la acu-

**LA NOBLEZA COMO GRAN IMPULSORA DE LA TRANSICION
AL CAPITALISMO.
UNA PRESENTACION CRITICA DE LA CONCEPCION DE JERZY
TOPOLSKI**

lación primaria. No sabemos, por tanto, si la decadencia del feudalismo y el surgimiento del capitalismo fueron una necesidad histórica o una mera contingencia.

La tesis fundamental de Topolski de la importancia de las iniciativas económicas de la nobleza para el surgimiento del capitalismo se corrobora en el libro de Robert J. Holton publicado recientemente. Escribió que «la transición hacia el capitalismo, incluyendo el proceso de la transformación agraria, no tuvo que aguardar a la irrupción decisiva de la industrialización... Hubo fuentes autónomas de iniciativa rural tanto por parte de grandes propietarios de tierras como de pequeños comerciantes o productores... Parece que el capitalismo agrario (en Inglaterra en todo caso) surgió mucho más por la intercepción de la no-burguesía que por el espíritu emprendedor y el capital burgués» (Holton 1985: 189-190).

Sin embargo, Topolski no contrasta su modelo con esa serie de teorías que involucran las ciudades europeas de finales del medievo y comienzos de la época moderna en la transición al capitalismo. Para él su hipótesis ha de considerarse una contribución complementaria.

La relevancia de las investigaciones de Topolski para la historiografía polaca reside, entre otras razones, en que no consideró los escritos de Marx como modelos que hubiera que aplicar sin más, sino como hipótesis que era preciso explorar y poner a prueba. Es justamente por eso que su concepción queda abierta a interpretaciones y deja tantas cuestiones sin resolver.

BIBLIOGRAFIA

HALL, J.A. (1985) *Powers and Liberties. The Causes and Consequences of the Rise of the West* («Poderes y libertades. Causas y consecuencias del surgimiento de Occidente*), Blackwell, Oxford.

HOLTON, R.J. (1985) *The Transition from Feudalism to Capitalism* («La transición del feudalismo al capitalismo»), Macmillan, Londres.

NORTH, D.C. (1981) *Structure and Change in Economic History* («Estructura y cambio en la historia económica»), W.W. Norton & Co., Nueva York.

TOPOLSKI, J. (1954) «Rozkład feudalizmu i powstawanie kapitalizmu w Polsce w II połowie XVIII wieku» («El declive del feudalismo y el surgimiento del capitalismo en Polonia en la segunda mitad del siglo XVIII*), en: *Materialy i Studia INS*, Varsovia, pp.65-106.

— (1965) *Narodziny kapitalizmu w Europie XIV-XVII wieku* («El surgimiento del capitalismo en Europa entre el siglo

XIV y el siglo XVII»), Varsovia (2a. ed. 1987; existe una traducción italiana: *La nascita del capitalismo in Europa. Crisi economica e accumulazione originaria fra XIV e XVII secolo*, Turín, 1976).

— (1968) «Causes of Dualism in the Development of Modern Europe» («Causas del dualismo en el desarrollo de la Europa moderna»), en: *Studia Historiae Oeconomicae*, 3, pp.3-12.

— (1974) «The Manorial-Serf Economy in Central-Eastern Europe in the 16th and 17th Centuries» («La economía siervo-feudal en Europa centro-oriental en los ss. XVI-XVII»), en: *Agricultural History*, vol. XLVIII, núm. 3, pp.341-352.

— (1977) «Zalozenia modelu gospodarki polskiej XVI-XVIII wieku» («Suposiciones sobre el modelo de la economía polaca de los siglos XVI al XVIII*), en: Topolski, J., *Gospodarka polska a europejska w XVI-XVIII wieku* («La economía polaca y europea en los siglos XVI-XVIII»), Poznań, pp.9-46.

— (1980a) *Methodological Problems of Applications of the Marxist Theory to Historical Research* («Problemas metodológicos de aplicaciones de la teoría marxista a la investigación histórica»), *Social Research*, vol. 47, núm. 3, pp. 458-478.

— (1980b) «Revolutionary Consciousness in America and Europe from the Mid-Eighteenth to the Early Nineteenth Century as a Methodological and Historical Problem» («Conciencia revolucionaria en América y Europa desde mediados del siglo XVIII hasta comienzos del XIX desde el punto de vista metodológico e histórico*), en: *The American and European Revolutions*, ed. J. Pelensky, Iowa City, pp.75-93.

— (1981) «Continuity and Discontinuity in the Development of the Feudal System in Eastern Europe (Xth to XVIIIth Centuries)» («Continuidad y discontinuidad en el desarrollo del sistema feudal en Europa Oriental (siglos X al XVIII»), *The Journal of European Economic History*, vol. 10, núm. 2, pp.373-400.

— (1982) *Prawda i model w historiografii* («Verdad y modelo en la historiografía»), Lodz.

— (1983a) *Teoria wiedzy historycznej* («Una teoría del conocimiento histórico*), Poznań.

— (1983b) «Karl Marx's Conception of Historical Development» («La concepción de Karl Marx del desarrollo histórico»), en: *Dialectics and Humanism*, 2, pp.35-45.

WALLERSTEIN, I. (1974) *The Modern World-System. Capitalism, Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century* («El sistema

mundial moderno. Capitalismo, agricultura y los orígenes de la economía mundial europea en el siglo XVI»), Academic Press, Nueva York.